EL DIA DE NAVIDAD EN EL HOGAR BASCONGADO.

Hoy, ya, desgraciadamente, no tiene aquella alegría, aquel característico contento, aquella natural poesía; que há poco tenia en la tierra euskara el dia de *Gabon.* No obstante, aún conserva algo de su antiguo carácter peculiar, en estos valles y montañas.

En aquellos tiempos, aún frescos en nuestra memoria, y de feliz recordacion, desde todos los puntos de la Península, de donde quiera que se hallaban trabajando los honrados, fuertes y laboriosos hijos de la solariega tierra Bascona, partian para sus pueblos queridos y casas nativas, viéndolos discurrir por los caminos y las villas, satisfechos y gozosos, porque iban á ver y abrazar á sus adorados padres, y á estrechar los afectuosos lazos de cariño, interrumpidos durante su anual ausencia, con sus hermanos, primos, vecinos y amigos.

En sus respectivos lugares que ya tenian noticia de su próxima llegada, eran esperados con vivo interés, con sincero anhelo. Los hombres y los mozos expedicionarios ansiaban á su vez por llegar cuanto ántes á sus lares.

Como recuerdo de su viaje, y para mejor festejar la Noche buena, junto con sus ahorros de todo el año, no dejarianlos bascongados de llevar á sus padres y hermanos algun recuerdo afectuoso: y al pasar por Bilbao, Vitoria, San Sebastian, Tolosa ú otra poblacion del tránsito, no olvidarian, nó, el tradicional besugo, fresco del tiempo, que colgado de su *makilla,* junto con su maleta-equipo del viaje, llevaban como trofeo de la época de Navidad.

Tranquilos, sin contratiempo alguno, cruzaban todos los caminos y salvaban todas las distancias, y al llegar al hogar paterno, donde se mecieron sus cunas, balbucearon en su puro idioma sus primeras palabras y sus primeras oraciones, y donde lloraron sus primeras ne-

cesidades, sus primeros dolores, ¡oh! qué escenas tan tiernas é indescriptibles en él se representaban.

Hoy tambien, á Dios gracias, se conserva algo de esas hermosas costumbres que tanto hablan al alma, si bien, por nuestro mal ¡ay! tantos, tantos como ahora quisieran volver por Navidad á sus hogares, no lo podrán hacer, mal que pese á su voluntad, y esto, no puede ménos de acibarar nuestro corazon. Mas dejemos por hoy dolorosos recuerdos. Tal es la divina voluntad. Acatémosla.

Entónces, como ahora, en los tiempos felices como en los adversos, despues de rezar el Santo Rosario en familia, llegada la hora de celebrar la tradicional cena de Navidad, es costumbre inmemorial en la tierra Bascongada, despues de bendecir la mesa, evocar el recuerdo de los que pasaron á mejor vida orando por ellos, para que descansen en paz. Notando en este dia el vacío que dejaron sus antepasados, los Euskaros no pueden ménos de orar.

Entre otros manjares más ó ménos frugales ó esquisitos de la cena, en este país, no faltan nunca por lo regular en la mesa bascongada, á la vez que el besugo, la *inchaur*salsa y la *konpota,* terminando con el postre de manzanas asadas, un poco de dulce y castañas tostadas al tamboril, permitiéndose el despilfarro ó lujo, de beber cada uno de os comensales una copita de *mistela,* para mejor dijerir; y con esto lunos cuantos villancicos, cantados con entusiasmo y con gracia, acompañados del *alboke,* la *flauta* y la *pandera,* y en el hermoso bascuence, que se presta mucho a ello, con la música peculiar de nuestro poético suelo y unos cuantos *sansos,* voces de alegría, lanzados á los vientos por los jóvenes de ambos sexos, en medio del solemne silencio de la noche, como saludando contentos el nuevo aniversario del dichoso natalicio del Señor de las Alturas, de nuestro Jaungoikoa, sin embriagueces ni torpezas, daban y dan fin á la fiesta de Gabon, retirándose todos gozosos á descansar en la paz de Dios, que sea en la tierra, como El lo pregona hoy por Loca de los Angeles, con TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

P. M.ª DE M.